

**HORACIO OYHANARTE,
CANCILLER DE YRIGOYEN**

*Comunicación del académico de número Juan Vicente Sola,
en la sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias
Morales y Políticas, el 24 de agosto de 2016.*

HORACIO OYHANARTE, CANCILLER DE YRIGOYEN

Por el académico DR. JUAN VICENTE SOLA

*“L’histoire; ce n’est après tout qu’un ramas
de tracasseries qu’on fait aux morts”*

Voltaire, carta a Cideville, 9 de febrero de 1757.

Oyhanarte fue testigo y actor del principal cambio de la historia argentina, el sufragio como forma de decisión política. “Porque la votación se dirimía entonces a hachazos, y las punta norte y sur de la capital producían, en razón directa de su población criolla y de miseria, el elemento electoral que los despachaba”; se imponían “los fornidos pretorianos de chambergo alto” recordaría Borges; “la aplicación de la ley Sáenz Peña, el novecientos doce, desbandando esas milicias.” Terminaría con los hombres de “profundos revólveres.” (En *Evaristo Carriego*. M. Gleizer editor, Buenos Aires, 1930, página 40.)

En el origen la violencia política

Horacio Oyhanarte conoció de muy joven la violencia política por el asesinato de su padre. Juan Oyhanarte era periodista y militante en el pueblo de Rojas en la provincia de Buenos Aires, tenía el periódico “La Verdad”. La tarea no era sencilla, su periódico ya había sido clausurado durante el estado de sitio en 1893. Estaba casado con María Hegoburu, mujer de formidable carácter con quien tuvo cuatro hijos Horacio, Raúl, Juan y Rodolfo. Tendría una larga vida y sufriría la persecución política primero con su marido, luego ella misma y después hacia sus hijos.

En pleno fervor de las elecciones de marzo de 1896 ocurre el crimen. La noche del 1 de marzo de 1896 en una reunión familiar en la que Juan Oyhanarte estaba con su familia fue asesinado por un balazo en la espalda cuando estaba sentado en la puerta de calle de su casa. Hipólito Yrigoyen, presidente del comité radical de la provincia envió al doctor Julio Moreno para investigar e informar del crimen. Éste denuncia al juez de paz al que considera enemigo de Oyhanarte; el asesinato quedó impune. Juan tenía 36 años. Esta terrible muerte afectaría profundamente a Horacio Oyhanarte quien reconocería la enérgica labor de su madre cuando le dedicara años después el libro *El Hombre*. Yrigoyen queda fuertemente impresionado por la tragedia, porque cuando Juan Oyhanarte había recibido amenazas de muerte fue a verlo y este le dijo que no se amilanara porque se trataba de “baladronadas”. Por esta situación trágica en que se encontraba esa familia desamparada, Yrigoyen organizó una suscripción de ayuda a la familia. Finalmente, buscando lugar donde no la persiguieran ni a ella ni a su familia, se instala a principios de 1898 en la ciudad de La Plata. Seguirá imprimiendo *La Verdad*. Intentó evitar que el acusado del asesinato fuera incorporado como diputado nacional por la provincia Buenos Aires por el partido Autonomista Nacional. Fracásó en este intento. Pero cuando Ricardo Carrasco fue a prestar juramento como diputado nacional, Horacio Oyhanarte de 14 años,

que estaba en el sector de público del congreso saltó al recinto con la intención de golpearlo, aunque fue detenido antes de hacerlo.

En 1906 se afilia al radicalismo y estaría desde ese momento directamente ligado a Hipólito Yrigoyen. Desde muy joven fue un orador muy calificado con una extraordinaria facilidad de palabra, pero tenía una voz muy aguda, que después sería muy utilizada por sus detractores que lo llamarían ocarina, por el instrumento musical. Todavía estudiante recorrió el país pronunciando discursos siempre en torno la figura de Yrigoyen. En 1907, a los 22 años, se recibe de abogado en la Universidad de La Plata luego diría “hice mi carrera en un poco más de dos años”. En 1912 comienza la participación del Radicalismo en las elecciones. Primero en la provincia de Santa fe y es ahí donde Yrigoyen realizó una manifestación de apoyo al candidato radical a gobernador Manuel Menchaca. Es Oyhanarte quién cierra el acto. Félix Luna recordaría la situación diciendo que Horacio Oyhanarte “enardece a la multitud afirmando que si la intención del radicalismo de alcanzar la reparación por las vías pacíficas llegase a frustrarse por el fraude, se volvería nuevamente a la revolución¹.”

Se convoca a las elecciones para presidente y vice de la Nación. El 20 de marzo de 1916 se reúne la convención nacional del radicalismo para decidir la candidatura presidencial. Horacio Oyhanarte fue secretario de la convención. Se debatió el programa de gobierno, y allí sostuvo que éste consistía en “el fiel cumplimiento de la constitución nacional puesto que sólo así se pueden asegurar los derechos soberanos del pueblo y el progreso constante de la República”. Era la propuesta de Yrigoyen. Este proyecto fue aprobado por la convención el 22 de marzo la misma aprobó la fórmula Hipólito Yrigoyen - Pelagio Luna. Oyhanarte integró la comisión que fue a visitar a Yrigoyen para convencerlo de aceptar la candidatura.

¹ Ver Félix Luna, *Yrigoyen*, página 170.

El libro *El Hombre*

El sentido religioso en las metáforas de los autores radicales es siempre notorio y se lo asocia a Oyhanarte.

Cita de Francisco Grandmontagne sobre Oyhanarte “*el San Pablo del radicalismo, en verba fluyente y prosa fácil*”.

La asociación con Yrigoyen es señalada en forma dramática por Rafael de Diego “*¿Sería necesario indicar que él es consustancial a la personalidad de Hipólito Irigoyen, que es como decir a la U.C.R. y a nuestra democracia?*”

El Hombre está dedicado *A mi madre*, y tiene simplemente como firma *Horacio*, con una demostración de intimidad que sorprende doblemente por la época en que fue escrito que tendía a ocultar los sentimientos y asimismo porque se trataba de una obra de propaganda política que incitaba al voto por Yrigoyen en 1916 en una elección que se presumía difícil. Hace una mención al coraje materno frente al asesinato del padre. *En la alta noche de la tragedia, tú presidiste el hogar en derrumbe, salvado por tu valor.*

El lenguaje en Oyhanarte es un reflejo de la nueva clase media, se ha incorporado recientemente a los estudios universitarios y no acepta las pautas culturales de los grupos dominantes hasta el presente. Crea una cultura alternativa, sin duda menos elegante que la cultura del ochenta a la que reemplaza, tiene un cierto barroquismo en la forma y un deseo excesivo de impresionar por la erudición, pero es una voz fuerte que se consolidará y refinará con el tiempo. Todo cambio político profundo como el que representa Yrigoyen y que promueve Oyhanarte crea también un fenómeno cultural, nuevas formas de expresión, un estilo diferente. Esto será comprendido por los literatos de la generación del 27, los llamados *últimos hombres felices*, que apoyaron la reelección de Yrigoyen y que fueron los creadores de nuevas pautas estéticas centradas en la clase media.

El estilo de Oyhanarte es ampuloso, propio de los abogados y de los políticos de las primeras décadas del siglo, tiene giros retóricos complejos y hasta excesivos que ahora nos suena a hueco. Sin embargo, no es diferente de las obras de otros políticos de la época, como es el caso de Palacios o el mismo Yrigoyen. Una crítica puramente literaria nos pondría en la misma situación que el clasismo de políticos conservadores que utilizaban el arma del mal gusto o el ridículo social para descalificar al inmigrante y a las nuevas clases que por sus estudios podían competir con ellos en el gobierno.

La cercanía de Oyhanarte con Yrigoyen hace suponer que sus escritos y discursos representan en alguna medida la opinión de éste. El silencio de Yrigoyen podía tener contrapartida en la fluida oratoria del joven diputado y en la del Canciller. Aparecen en su libro de propaganda política *El Hombre* comentarios y anécdotas de las cuales la única fuente puede ser el mismo Yrigoyen. Con lo que se supone que sus palabras son también una versión dramática de la opinión del candidato y futuro Presidente. Si el tono en los discursos y en las obras es dramático y parece ausente el sentido del humor, no ese el caso en la realidad cotidiana donde Oyhanarte demuestra un fuerte impulso hacia el humorismo. Es más notorio en sus obras literarias particularmente en el *Breviario de la Haraganería*.

Su carrera política comenzó a los 25 años como diputado nacional en 1914, y tuvo un fin dramático el 6 de septiembre de 1930, cuando pasa al exilio, a la cárcel y nuevamente al exilio durante todo el período conservador. Volvería a la Argentina para morir en 1946.

Los rencores políticos a partir del 28

En esta materia de rencores, es ejemplo la cita que hace Manuel Gálvez en su novela “Hombres en soledad”:

“El tema de aquel día fue la revolución. Todos sabían que el General Uriburu era el jefe. Algunos habían traído noticias, pero se ignoraba si el ejército decidiría y si el pueblo acompañaría a los sublevados. Melchor observó una vez más, que el odio al partido radical y al presidente era lo único que alteraba la frialdad aristocrática de sus amigos. Cada vez que habían recordado a ciertos desmanes cometidos por las autoridades o por sus partidarios, los amigos de Melchor prorrumpián en denuestos contra Yrigoyen. Un hombre bajito, abogado de una poderosa compañía extranjera, chillaba ¡Es un miserable, es un miserable!”

“Todo cuanto Yrigoyen hacía o había hecho era algo abominable para ellos. El dar su sueldo a los pobres y las leyes de protección al obrero constituían actos políticos de adulación a la plebe. Consideraban su actitud arrogante frente al presidente electo de los Estados Unidos, como una compadrada grotesca. Su idealismo les parecía risible, y lo mezclaban con el espiritismo que le atribuían.”²

El proteccionismo norteamericano

Esta mención nos lleva al grave problema del proteccionismo de los Estados Unidos.

La pelea por las restricciones norteamericanas a las importaciones argentinas venía de largo. Ya en los orígenes de la década del 20 se empezaron a tomar medidas por parte del Congreso

² Manuel Gálvez, *Hombres en soledad*, página 201, edición Aguilar.

de los Estados Unidos para proteger al sector agrícola. Esto fue particularmente fuerte a partir del nuevo Congreso Republicano a partir de 1921 cuando se establecieron tasas prohibitivas, es decir barreras arancelarias sobre el trigo, el maíz, las carnes, la lana, los cueros, el lino y el azúcar. Esto fue el 27 de mayo de 1921. El embajador argentino de la época Tomás Le Breton protestó por los elevados derechos en emergencia, así como los que se prepararon después con carácter permanente. De los veinte productos que comprendían el ochenta por ciento de las exportaciones argentinas a los Estados Unidos, quince habían figurado en la lista de artículos exentos de derecho, ahora solo dos permanecían exentos. Las nuevas cargas, los nuevos impuestos, las nuevas barreras arancelarias iban a afectar las mercaderías que habían representado el dieciséis por ciento de las exportaciones globales de la Argentina en 1920. Cueros y carnes eran productos que los norteamericanos importaban habitualmente. Lo mismo la lana y la semilla de lino. Pese a ello, comprometido a proteger los sectores agrícolas, en septiembre de 1922 aprobó la Fordney-McCumber Tariff Act.

En 1926 se prohibió la importación de uva y luego de carne vacuna. En esa época iniciaron los Estados Unidos la utilización de argumentos de salud pública o sanitarios para establecerlos como barreras comerciales. En junio de 1930 la aprobación de la Smoot-Hawley Tariff Act excluyó los cueros de la lista de artículos exentos de impuestos y aumentó los gravámenes que pesaban sobre la carne, la semilla de lino, el maíz y la lana. Esto agravó la ya muy deteriorada situación del presidente Yrigoyen. La prensa argentina reaccionó con vigorosa actividad. La Sociedad Rural previno al cónsul general norteamericano que a ello podrían seguir represalias. La Bolsa de Comercio recomendó que se abrogara la cláusula de la Nación más favorecida en los tratados existentes. Yrigoyen no hizo nada de eso.

La visita del Presidente Hoover

El presidente Yrigoyen recibió personalmente al viajero en la estación Retiro y lo acompañó después frecuentemente. Con motivo del gran banquete en la Casa de Gobierno, donde estaba entonces la sede del Ministerio de Relaciones Exteriores, el presidente Yrigoyen sugirió que la espontaneidad de la simpatía con la que se llevaron las atenciones al huésped aconsejaban no proceder al canje previo de las palabras a pronunciarse según el uso diplomático a cuya práctica era preferible ningún discurso. Así se hizo y por mucho tiempo diplomáticos acreditados ante la República recordaron la cordialidad y la brillantez del inolvidable acto coronado con discurso de los dos presidentes. El presidente Yrigoyen manifestó *“La Argentina, porque no decir la América y el mundo esperan que vuestra nación ya en el cenit de su engrandecimiento, ya en la cumbre misma de su pujanza y de su expresión, irradie altos valores espirituales y pacifistas. Tales son los anhelos de los pueblos sudamericanos, los cuales aspiran avanzar siempre por el sendero de su perfeccionamiento hacia la misión que la historia les ha deparado los vecinos de la providencia, realizándose como entidades regidas por normas éticas tan elevadas que su poderío no puede ser riesgo para la justicia, ni siquiera una sombra proyectada sobre la soberanía de los demás estados.”* En su lenguaje algo alambicado Yrigoyen manifestaba realmente el gusto que tenía la población Argentina por alguna política intervencionista en la zona del caribe.

Cuenta Diego de Molinari que fue intérprete de la reunión serían de esta manera lo que contestó Yrigoyen *“Nosotros nos hemos volcado plenos sin reservas ni reticencias en Uds., favoreciendo el intercambio internacional, sin detenernos a pesar el pro o el contra o las ventajas o inconvenientes que esa política espontánea y generosa pudiera acarrearlos. En todo el país, lo mismo en la capital que en nuestras dilatadas campañas, los artículos de fabricación norteamericana entran y se comercian sin restricciones ni dificultades, acreciendo cada día el volumen de una importación*

que encuentra mayor liberalidad en nuestros mercados consumidores. En cambio, no hemos sentido idéntica inclinación espiritual en los Estados Unidos ni en su pueblo, cuyo calor y simpatía desinteresada no ha tenido suficiente reciprocidad para la Argentina. Por eso considero que no podemos empequeñecer estas dilucidaciones, cuya trascendencia sobre las relaciones entre pueblos puede ser inmensa, reglándolas sobre conclusiones referidas a aranceles o tarifas aduaneras, aunque, si no fuera el deseo del señor Presidente electo de los Estados Unidos, no tendría inconveniente en que abordáramos en común la consideración de los tópicos enunciados.”. En todo momento Yrigoyen aparece como un hombre del 80, muy marcado por su espíritu de libre comercio. Evidentemente asocia la idea de poner aranceles no como una cuestión técnica sino como una cuestión ética de mala relación entre los dos países.

Hoover declinó el ofrecimiento

Este mensaje entre Yrigoyen y Hoover tuvo una segunda versión en 1930 en ocasión de inaugurarse el servicio telefónico entre la República Argentina y los Estados Unidos, y Hoover propuso al presidente Yrigoyen una conversación telefónica de mesa redonda (es decir simultánea) con todos los jefes de Estado Americanos. El presidente argentino declinó esa invitación de tipo panamericanista. El embajador de los Estados Unidos Blizz aconsejó a su gobierno que el presidente invitara al presidente Yrigoyen a una conversación bilateral. Así se hizo, y fue en esa oportunidad que Yrigoyen dijo al presidente Hoover aquellas palabras sobre la condición sagrada de los hombres y de los pueblos.

Los diarios norteamericanos han elogiado con entusiasmo la visita de Hoover a la Argentina “El coloso del continente sudamericano” el Boston Globe llamó a Hipólito Yrigoyen “El austero Jefferson de la Argentina”.

Esta posición de Yrigoyen la Argentina había tenido en la conferencia panamericana en 1928. De alguna manera esto reconocía que la actuación de Honorio Pueyrredón había sido más rescatada que lo dio la impresión tener el comportamiento de algún miembro de su delegación como el señor Espil. Recordemos que Felipe Espil se dirigió directamente al presidente Alvear, enfrentando a la posición asumida por Honorio Pueyrredón en la sexta conferencia en La Habana, donde intentó plantear la cuestión de los subsidios agrícolas norteamericanos. Esto llevó a la renuncia de Honorio Pueyrredón.

Comprar a quién nos compra

Por todas estas razones, cuando al final de la década del 20 los ataques de Washington incitaban a los dirigentes argentinos a tomarse el desquite, encontraron en Gran Bretaña a un aliado bien dispuesto. En esto fue determinante el embajador británico, Sir Malcolm Roberts. Amigo de hacendados y representantes de la sociedad tradicional, así como el promotor de los intereses de su propia nación, fue él quien acuñó la expresión “comprar a quien nos compra.” Perturbado por el hecho que los norteamericanos habían adquirido servicios públicos de propiedad británica en Sudamérica, temía que también los ferrocarriles cayeran en manos de los americanos.

La mision D'Abernon frente al proteccionismo norteamericano

La campaña británica en contra del comercio norteamericano causó su punto culminante con el envío de la poderosa misión encargada de considerar relaciones económicas de interés común.

La oportunidad escogida para esta visita reveló claramente la esperanza de que contrapesara la visita del presidente electo. Presidida por el Vizconde D'Avernon, la misión permaneció en la Argentina desde el 20 de agosto al 8 de septiembre de 1929.

El Vizconde D'Abernon

Edgar Vincent, 1st Viscount D'Abernon GCB GCMG PC FRS (19 agosto 1857 - 1 noviembre 1941). Uno de los más altos funcionarios y políticos británicos, personaje de muy alto color, en la crisis del Banco Otomano en Constantinopla, se escapó por los techos para huir de acreedores atacantes. Corría el rumor que era amante de Jenny Jerome, madre de Winston Churchill. Es Churchill, canciller del Exchequer, quien lo envía a Buenos Aires. Hasta 1925 había sido Embajador en Berlín. Era ferozmente germanófilo, Consideraba que el riesgo de una invasión alemana a Francia era puramente imaginario. Una invención de los franceses.

El acuerdo D'Abernon - Oyhanarte

De esta manera el gobierno de Yrigoyen empezó a comprar más productos a los británicos que también compraron mayor cantidad de productos argentinos que nadie. El convenio alcanzado entre D'Avernon y Oyhanarte establecía entre otras cosas un sistema de crédito recíproco mediante el cual los administradores de los ferrocarriles de propiedad estatal podrían arreglar la compra de equipos a fabricantes británicos sin llamar a licitaciones abiertas para los contratos según estipulaba la ley.

Si bien el acuerdo D'Abernon Oyhanarte era bastante moderado, establecía un mensaje político muy claro; si bien intangible su resultado más importante fue la revelación de la posición de los gobernantes argentinos, sobre todo la inclinación probritánica del presidente Yrigoyen y su canciller Oyhanarte.

El pacto Oyhanarte-D'Abernon tiene como nombre concreto el de Convenio sobre Comercio y Crédito Mutuo, su negociación fue coincidente con el crack de Wall Street y fue enviado al Congreso luego del jueves negro.

El *Buenos Aires Herald* emitió una opinión premonitrice: siempre existía la posibilidad, si la situación de Gran Bretaña empeorara, de que ésta adoptara la "Preferencia Imperial" o el libre comercio dentro del Imperio. El periódico opinaba que Lord D'Abernon había visto ceñirse las nubes de tormenta en el horizonte y que esa nota amistosa de advertencia no significaba ni una amenaza ni una fanfarronada. La insinuación hecha era un esfuerzo por convencer a los amigos argentinos de no seguir una política que podía muy bien llevarlos por el camino de la ruina. Gran Bretaña podría llegar a sufrir sólo hasta cierto límite. ¡En cambio las consecuencias para la Argentina serían desastrosas!

Lord D'Abernon le explica en un telegrama al Presidente del "Board of Trade": "... con respecto a las conversaciones sobre compras en bloque que han tenido lugar aquí, el Presidente estaría dispuesto a autorizar la firma de un acuerdo con Gran Bretaña... Los Ferrocarriles Argentinos del Estado comprarían durante los próximos dos años el grueso del material que necesiten a Gran Bretaña. La Argentina pagaría esas compras con un monto equivalente en cereales y carne argentinos".

En una entrevista que mantuvo Lord D'Abernon con el Presidente Yrigoyen el 4 de septiembre de 1929 "... El Presidente... reiteró su deseo que se adoptara el principio del intercambio en bloque de materias primas contra productos manufacturados".

La oposición fue muy crítica del acuerdo. Por ejemplo La Prensa en un artículo de fondo titulado "Una buena política, pero dudosamente aplicada" decía: "Comprar a Inglaterra en la forma vaga en que está redactado el convenio podría significar el pago de una contribución en favor de las fábricas británicas con respecto a la compra de materiales hecha por la nación. Por otra parte, es

difícil ver qué productos podría comprar el gobierno británico que no hubiera comprado de no existir tal acuerdo”.

La Nación de ese mismo día decía que la forma de concluir el convenio constituía una subversión de la idea republicana en cuanto al control del Poder Ejecutivo sobre cuestiones financieras. Y pasaba a citar la Constitución para demostrar que únicamente el Congreso podía aceptar empréstitos en nombre del país.

El acuerdo constituía una alianza estratégica con el Reino Unido y aseguraba el comercio bilateral para el futuro, en el caso de tarifas futuras. ¿Previeron Yrigoyen y Oyhanarte el proteccionismo imperial de 1931?

La acusación contra el gobierno era la del desfinanciamiento por razón de la caída de las exportaciones. Esta era una medida para mitigar el proteccionismo.

Tres años después la Argentina tendría que enviar misiones a Gran Bretaña e Italia. Y tendría que aceptar condiciones gravosas para que los británicos siguieran comprando. Lo aprobaría un Congreso donde no existía la verdadera oposición.

El Convenio es aprobado en la Cámara de Diputados a pesar de la oposición de Federico Pinedo, entonces diputado socialista independiente. Pero no fue tratado en el Senado.

Muchos años después Julio Oyhanarte diría ese tratado fue rechazado por sus méritos.

Sin duda una oportunidad perdida.

La Argentina y el Pacto Briand Kellog

La Argentina no fue parte del Pacto Briand - Kellog, firmado el 27 de agosto de 1928 en París por iniciativa del ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Aristide Briand y del Secretario de

Estado de los Estados Unidos Frank B. Kellogg. Los quince estados signatarios se comprometían a no usar la guerra como mecanismo para la solución de las controversias internacionales. A los quince signatarios originales, cincuenta y siete estados se adhirieron más tarde. Originalmente eran estados europeos, los Estados Unidos y los dominios británicos.

Yrigoyen desconfió quizás con razón de este esfuerzo bien intencionado, pero condenado a un estruendoso fracaso poco tiempo después.

Durante el gobierno del Presidente Alvear la Argentina pagó las cuotas adeudadas en la Sociedad de las Naciones, pero no participó de la Asamblea. El Presidente Yrigoyen mantuvo esa situación. En la época la Sociedad era considerada como una organización fundamentalmente europea y dominada por Gran Bretaña y Francia. Sus dos secretarios generales, el 17 conde de Perth (Sir Eric Drummond) hasta 1933 y luego Joseph Avenol no manifestaban demasiado interés en la participación americana. En algún caso con connotaciones racistas, notoriamente en el cauteloso Drummond quién solo designó funcionarios pertenecientes a las grandes potencias.

La compra de petróleo

Como un intento de paliar la crisis económica que ya se esbozaba por otras vías comerciales el gobierno probó abrir el mercado de compra de petróleo, más allá de los abastecedores clásicos. Por lo que intentó negociar con la Unión Soviética para el aprovisionamiento de petróleo crudo a menor precio que el ofrecido por los proveedores tradicionales y por ello inició conversaciones con la sociedad estatal Rusa, en este caso se trataba también de una negociación de gobierno a gobierno. Después se inician los trámites

para obtener de la Unión Soviética el abastecimiento de doscientas cincuenta mil toneladas de petróleo durante tres años, a cambio de lo cual ésta compraría en Argentina cuero, lanas y productos forestales. Se pensaba asegurar de esta manera no solo la colocación de nuestros productos agropecuarios para lo cual estaba cerrado otro mercado como el Norteamericano, y además se esperaba lograr que la nafta bajara a diez centavos el litro. Este acuerdo hubiera cambiado todo un sistema de alianzas estratégicas comerciales particularmente con empresas de Estados Unidos y Gran Bretaña, y probablemente haya influido en la imagen que algunas empresas hayan tenido del gobierno de Yrigoyen. En julio de 1930 se llega a un acuerdo y en agosto se esperaba la firma del presidente, pero los hechos del 6 de septiembre interrumpieron las gestiones.

La noche viene

El libro de Rafael de Diego.

El 6 de septiembre de 1930, cuando los cadetes marchan hacia la Plaza de Mayo y cuando un ejército se niega a reprimir, en la confusión, el ataque a la casa de Yrigoyen en la calle Brasil por bandas, da un contenido luctuoso al golpe. Oyhanarte lo salva a Yrigoyen de una muerte posible en auto hacia La Plata buscando el apoyo del regimiento. Finalmente Yrigoyen es detenido y Oyhanarte, en peligro de su vida parte al exilio al Uruguay.

El exilio

La campaña contra Oyhanarte. Desde el exilio pensando en mi patria digo.

El asilo en el Uruguay

Allí denuncia la política postsetembrina, las formas de tortura; da los nombres de los torturados entre ellos del teniente Toranzo Montero.

Critica al socialismo, “la secta” lo llama. Se apoderan de votos que no son suyos. Por las ventajas de la abstención radical.

También la autocrítica, “el Dr. Martínez tiene que hablar” para aclarar la confusa situación del 6 de septiembre.

El incidente en el Hotel Conchillas en el balneario de ese nombre en el Uruguay donde según dice La Nación del 22 de febrero de 1932 Oyhanarte se paseaba con un pijama y *robe de chambre* amarillos anotando una edición popular de la vida de Napoleón. (describir Hotel) El diario La Fronda dirá “el guarango de siempre”.

“La muerte del padre”

Oyhanarte habla en el entierro de Yrigoyen y es detenido. No sabemos concretamente sus palabras porque fueron improvisadas.

La muerte de Yrigoyen el 3 de julio de 1933.

Ver poesía de Capdevila,

Y el pueblo lo va llevando;
y el Himno es salmodia y rezo.

...

Adiós, Señor, que ya vais
soñando el último sueño;
con la Patria lo soñáis
entre laureles perpetuos.

En su rencor, el gobierno conservador había decidido no acordar asueto escolar ni administrativo, amenazando con despido a los empleados y doble falta a los alumnos ausentes a las clases. Medio millón de personas acompañaron el féretro. Cuando comenzó el desfile ya la Recoleta estaba atestada así como las veredas, los árboles, las azoteas, los balcones. Mientras desfilaba el cortejo, la bandera lateral de la Cámara, que solo tenía representantes conservadores y socialistas, estaba al tope indicando que “los representantes del pueblo” sesionaban. Una salva de 21 cañonazos acompañó el descenso a la tumba del Presidente constitucional, pero no doblaron las campanas cuyos tañidos se habían sentido en el reciente entierro del dictador que lo derrocara. El diario La Prensa tituló su noticia: “Falleció el Sr. Hipólito Yrigoyen que fuera comisario de Balvanera y dos veces Presidente de la República”. La misma noche del entierro el gobierno celebró en un teatro el banquete de camaradería del ejército y la marina.

Oyhanarte es finalmente detenido, por seis meses hasta que el juez dispone su sobreseimiento definitivo.

Parte al exilio nuevamente, será abogado en Suiza donde se casará y pronunciará en Zurich una conferencia publicada sobre Política Exterior. Será luego abogado en Chicago.

Vuelve en enero de 1944 a la Argentina acompañado de su mujer Phylis y su primera hija, la segunda nacerá al año siguiente.

No acompaña el frente popular, la “Unión democrática” ni acepta secundar a Perón como candidato a vicepresidente. “Sigo siendo radical”.

En una carta a Summer Welles, subsecretario de Estado de 1937 a 1943 le dice palabras premonitorias. “El paréntesis abierto el 6 de septiembre de 1930 no se ha cerrado todavía y si se presiente alguna alternativa no será, por ahora, para mejorar la situación.”

Muere el 7 de noviembre de 1946 y está enterrado en el Panteón de los caídos en Revolución de 1890 junto a Yrigoyen.

La labor literaria

Breviario de la Haraganería

Esta obra se publicó en francés en Lyon en 1940. Obtuvo el premio de la Academia francesa por el que le pagaron 1800 francos en 1940. En momentos previos a la ocupación de Francia por fuerzas enemigas. Tuvo una primera edición el 1928 y luego del premio se publicó en la Argentina el 24 de mayo de 1941 en la editorial Tor. Está dedicado a Juan Ramón Jiménez y a Segundo Ramírez Sombra.

El tono es algo pomposo, diría influido por Nietzsche. Se remite a “el viajero y su sombra” en el inicio, bajo una “promesa solemne”: “prometo no leer nunca autores en los que se traduzca la intención de querer escribir un libro; en adelante sólo leeré aquellos cuyas ideas llegaron impensadamente a formar un libro.” Dice luego: “la haraganería nace de una dualidad: de la desorbitada propensión a hacer algo y de un freno íntimo, de una súper cordura que revela, a los iluminados, hasta donde es presuntuosa la acción, hasta donde es indisciplinable la jactancia de acometer una empresa, intentar una obra o realizar un esfuerzo.

1940 Bréviaire de la Fainéantise Prix de l'Académie

1940 Prix Heredia . 1 800 F³

³ <http://www.academie-francaise.fr/horacio-Oyhanarte>.

En el taller de Shakespeare. El diálogo entre Napoleón y Talleyrand.

Oyhanarte como diputado rindió homenaje a Almafuerde, el poeta al que le negaron el título de maestro.

Borges recuerda una frase de él.

Solo pide justicia, pero mejor no pidas nada.

En el Breviario de la Haraganería dice Oyhanarte

Justicia solo hay en la muerte.

